



Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

Facultad de Odontología
Universidad de Concepción

Odontología en 105 palabras

Concurso de Microrrelato



A magnifying glass with a wooden handle is positioned over a teal toothbrush. The magnifying glass's lens shows a close-up of the toothbrush's bristles, which are depicted with white and light blue stripes. The background is a dark blue with faint white outlines of leaves and a toothbrush.

Odontología en 105 palabras

ISBN impreso 978-956-227-622-1

ISBN digital 978-956-227-623-8

Editorial Universidad de Concepción

Dirección de Bibliotecas, Universidad de Concepción.

Dirección del proyecto: Biblioteca Facultad de Odontología.

Ana María Agüero Sáenz, BÉlgica Contreras Figueroa.

Diseño y diagramación: Sandra Oliva Godoy

Primera edición, mayo 2025

Concepción Chile.

Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada (CC BY-NC-ND)



Presentación

Como Dirección de Bibliotecas Universidad de Concepción, nos inspira el compromiso con la formación integral, la promoción de la cultura y el resguardo del patrimonio universitario. Desde 1926, hemos sido un espacio de encuentro, aprendizaje y creación para toda la comunidad universitaria, promoviendo iniciativas que integran la memoria, la creatividad y el sentido de pertenencia.

En este marco, celebramos con entusiasmo la publicación del libro *Odontología en 105 palabras*, impulsado por la Biblioteca de Odontología junto a la docente Dra. Marianela Gómez y el Director del Departamento de Odontología Restauradora, Dr. Diego Troncoso. Esta obra revive y actualiza el tradicional concurso “Odonto en 100 palabras”, creado por el colectivo La Muela Picá, y rinde homenaje a los 105 años de historia de la Facultad de Odontología.



Esta edición no solo rescata una valiosa expresión cultural nacida desde la comunidad académica, sino que la proyecta hacia el futuro, incluyendo a estudiantes, docentes, egresados y ex académicos que desde distintos lugares de Chile y del mundo siguen vinculados a nuestra Universidad.

Como Directora de Bibliotecas, me enorgullece ser parte de una institución que entiende que el conocimiento no solo se transmite, sino que también se vive y se comparte. Este libro es reflejo de ello: un testimonio vivo del vínculo entre las bibliotecas, sus comunidades y sus historias.

Mg. Karen Jara Maricic
Directora de Bibliotecas
Universidad de Concepción.

Agradecimientos

Odontología en 105 palabras nace como un homenaje a nuestras tradiciones culturales, una de las cuales fue la actividad literaria que realizábamos antes de la pandemia. Esta iniciativa se originó en la Biblioteca de Odontología y en el Departamento de Odontología Restauradora, como parte de los festejos por los 105 años de existencia de nuestra querida Facultad.

El concurso Odontología en 105 palabras estuvo dirigido a toda la comunidad de la Facultad: estudiantes, personal administrativo, académicos, Alumni y ex docentes. La convocatoria se gestionó en dos etapas, con dos comités de jurados compuestos por académicos, administrativos y alumnos.

Recibimos un total de 36 microrrelatos, de los cuales 12 fueron seleccionados para pasar a la segunda etapa, culminando con la premiación de los 5 mejores en una emotiva ceremonia en el auditorio de nuestra Facultad.



Mi más sincero agradecimiento a la Directora de Bibliotecas, Sra. Karen Jara Maricic, y a su subdirectora, Sra. Paula Díaz Fuentes, por su incondicional apoyo en hacer realidad este homenaje a los 105 años de la Facultad de Odontología, y por la concreción en la publicación de Odontología en 105 palabras.

Además, agradezco al equipo formado por la Jefa de Biblioteca Sra. Ana María Agüero Sáenz, la delegada de Biblioteca, Docente Dra. Leyla Millanao Caro, el Director del Departamento de Odontología Restauradora Dr. Diego Troncoso Gacitúa y a la Docente Dra. Marianela Gómez Gaete, quienes desarrollaron la actividad.

Dr. Raúl Alcántara Dufeu.
Decano, Facultad de Odontología
Universidad de Concepción, Chile.



Aventuras dentales a través de los microrrelatos [...]





Mi carrera en 36 historias

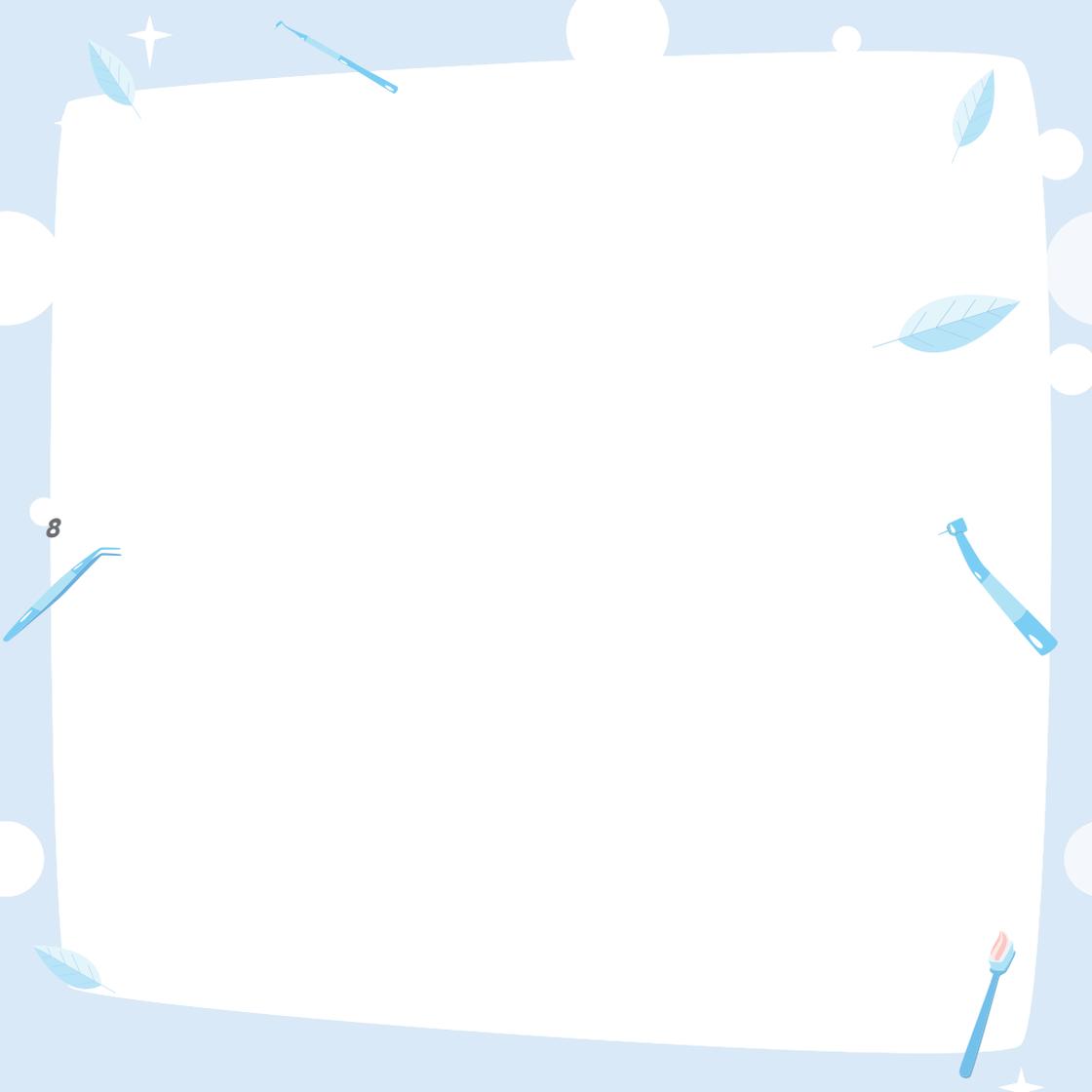
Mi primera visita a la Facultad me hizo decidir **estudiar Odontología**, ahí vi muchos **enanitos** que reían, algunos con **dientes de terror**, que **ansiosamente** esperaban su turno. Era **marzo**, escuchaba conversaciones de estudiantes: de **un nuevo comienzo**, de **un amor de facultad**. Lo que llamó mi atención fue **la muela** gigante que había al costado.

Hoy comienza mi primer año, **la odisea** de encontrar la sala, no quiero ser parte de **un relato de una chica atrasada**. Pasa el tiempo, estoy **sin palabras**, hoy fue **el primer certamen de una pobre estudiante de dental**, veo **el papel blanco**, no recuerdo nada, ¿será obra de **los espíritus chocarreros** que **a sangre fría** me quieren hacer caer?, a lo lejos escucho un **tic tac** que hace que no caiga en **el conflicto**, y puedo terminar mi certamen.

Tengo que hablar con **el señor de delantal blanco**, por **la guerra fría** que hay en **la clínica 202** dirigida por **taza de goma**, creo que está pensando “¿por qué siempre me preguntan lo mismo?”; me dice que vaya al **santuario** y pida **el libro rojo** para **el seminario de martes**, sé que será un **reforzador positivo**. En la sala de espera del 2do piso, están **los otros pacientes**, entre ellos veo al **querido don Henry**, el amable **por siempre papaciente**, conversan con **la paciente**, que cariñosamente le dicen **La Perla**.

Todos ellos más **el que no estaba** serán los más recordados en esta aventura, que me inspiraron a participar en el concurso **Odontología en 105 palabras**.

A llegado el fin de una etapa, que **a pesar de todo lo logré**, saliendo de la **Sala 4-1** feliz por la meta lograda, me llevo lindos recuerdos de todo lo vivido.



8

Odontología en 105 Palabras

Odontología es la perfecta unión del conocimiento y la práctica, el detalle y lo funcional, entre la idea y el plan, así como también las habilidades y destrezas, pero, especialmente entre el paciente y su dentista. Porque no es solo rellenar un espacio o quitar un dolor. Es devolverle su sonrisa, su imagen, su autoestima y tranquilidad, en ocasiones, es simplemente escuchar cientos de historias únicas esperando a ser contadas. Porque al final somos más que solo dentistas, somos psicólogos, ingenieros, artistas, humoristas y hasta a veces niños, pero principalmente un amigo. Por eso amamos lo que hacemos entregando una parte de nosotros a ellos.

Javier Aqueveque Fuentes.

El papel blanco

Hace bastantes años atrás, mientras hacía la limpieza de los casilleros por debajo de ellos entre tierra y basura aparece un papel blanco. Lo tomó, lo observó y lo guardó en la cartera del guardapolvo. De pronto, al concluir aparece corriendo un alumno con cara de búsqueda y acento japonés, se arrodilla y mira por debajo del casillero y me dice: ¿usted no ha encontrado un papel blanco? Le pregunto: ¿sí, que será?, asustado responde: un cheque en blanco por dos millones, tomo el papel de mi bolsillo y lo deposito en sus manos, no podía más de felicidad, saltaba y saltaba como un saltamontes.

Luchito Ulloa Solís.

Los espíritus chocarreros

Un día sábado de trabajo en la Facultad, junto al mayordomo, nos dirigimos al cuarto piso, al subir nos sorprende un golpe muy fuerte.

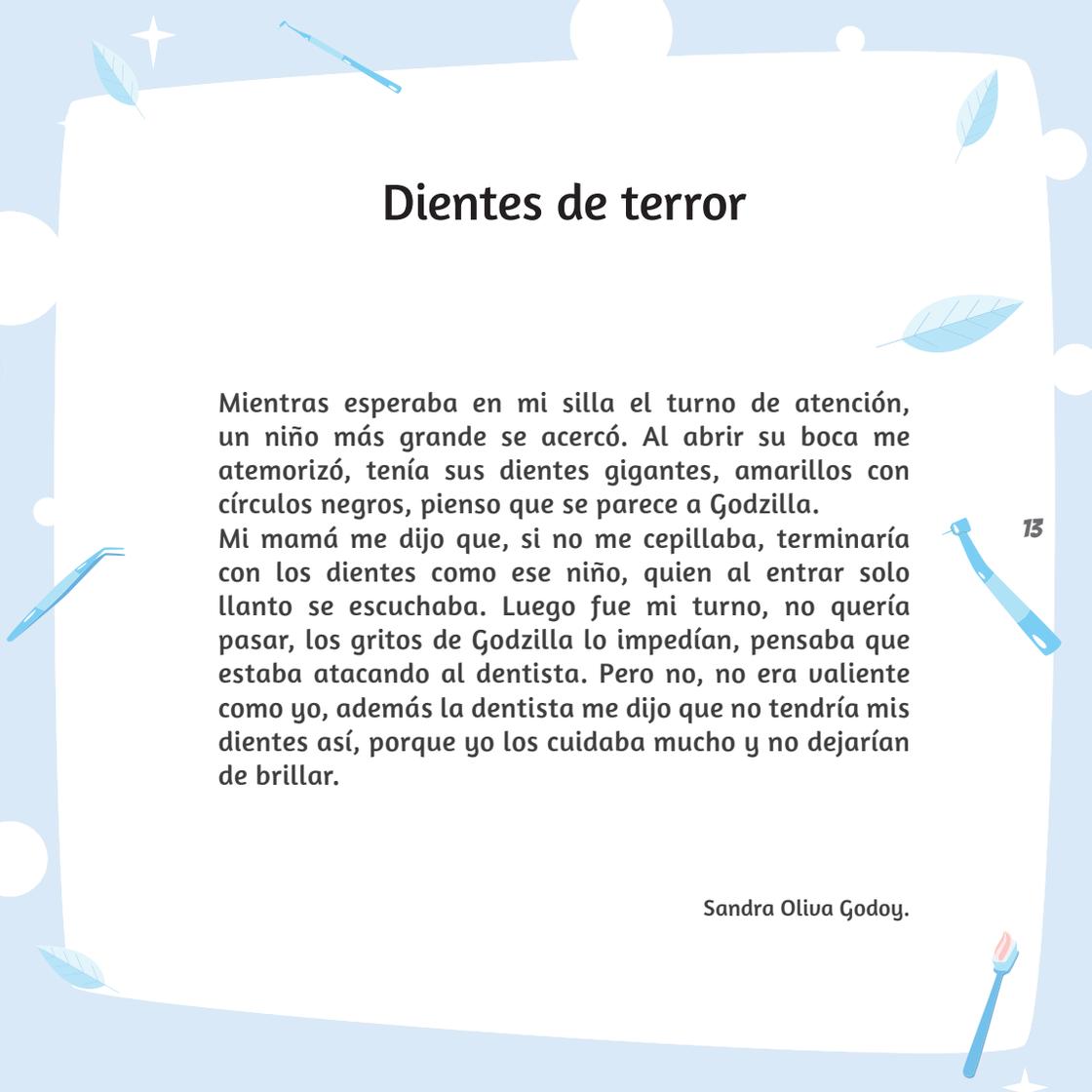
Vemos con sorpresa que es un tarro de leche que va rodando por las escaleras, sabíamos que no había nadie más en el edificio, saltamos del susto y nos miramos con sorpresa; el mayordomo me dice que no piensa estar más en el edificio, que se va para la casa, le insisto en que subamos lentamente para ver qué sucede, pero el miedo fue más grande, bajamos rápidamente en la oscuridad y se escucha una voz que dice hasta el lunes...

Luchito Ulloa Solís.

La clínica 202

Una de las clases el Dr. Wendler nos enseñaba la función del ácido fluorhídrico, su propósito y sus diversas funcionalidades. En clínica siempre había un olor pestilente, persistente a través del tiempo, algunos días desaparece, otros, es más intenso, pero siempre regresa y es más desagradable que la vez anterior. Nunca se ha descubierto cuál es su fuente y nos imaginamos que entre los pisos se guardan cosas inimaginables que bien el ácido fluorhídrico podría macerar. Si le dieran el uso apropiado, podrían disminuir las sospechas de que bajo la facultad se encuentran los restos de los doctores que dicen haber vuelto a sus hogares.

Renata Knutsen Vargas.



Dientes de terror

Mientras esperaba en mi silla el turno de atención, un niño más grande se acercó. Al abrir su boca me atemorizó, tenía sus dientes gigantes, amarillos con círculos negros, pienso que se parece a Godzilla.

Mi mamá me dijo que, si no me cepillaba, terminaría con los dientes como ese niño, quien al entrar solo llanto se escuchaba. Luego fue mi turno, no quería pasar, los gritos de Godzilla lo impedían, pensaba que estaba atacando al dentista. Pero no, no era valiente como yo, además la dentista me dijo que no tendría mis dientes así, porque yo los cuidaba mucho y no dejarían de brillar.

Sandra Oliva Godoy.

Mi primera visita

Primera vez que voy al dentista, me han dicho que hay monstruos. Llego a la Facultad y una gran puerta se abre, voy de la mano de mi mamá y aparece un gran Cepillo que me va a saludar invitándome a pasar. Mientras lo miraba atento, sale una dentista y tomando mi mano me lleva a un lugar que estaba lleno de sillas, lo que más me gustaba es que era todo azul. Al sentarme no veo nada, una gran luz iluminó mi cara, entro en pánico negándome abrir la boca. De pronto un globo guante dice no tengas miedo que felices tus dientecitos estarán.

Sandra Oliva Godoy.

Marzo

Era una vez en la Facultad ruido, gente, euforia, risas, hasta que la puerta se abrió y de improvviso una ráfaga de aire detuvo la vida, muchos arrancaron dejando atrás cuadernos, fichas, clases, pacientes, moldes y compañeros. Nadie tocó a nadie y cada uno escapó como pudo. Pasaron los días y los ecos eran los únicos habitantes, todas aquellas voces que residían en las aulas, oficinas, pasillos y escaleras, se habían marchado sin fecha de retorno. Una agonía sin fin, nuestro edificio ya no era nuestra casa, después de marzo de 2020 se había convertido en un cubículo de vidrio frío y pestífero.

Carlos Parra Córdova.

El que no estaba

Era un día distinto a lo normal. Aún la mayoría trabajaba en casa. Solo algunos veníamos a la Facultad. Ese día, entraron dos personas, recorrieron los pisos, no fue mucho tiempo el que estuvieron, solo recuerdo que vi salir a uno. De pronto escucho que hablan, ahí está el que falta, pensé.... recorro los pisos, me doy cuenta que el ascensor viene subiendo, espero a que se detenga, veo con sorpresa que no está arriba, solo marcaba piso cuatro. Al bajar, rápidamente observo que el ascensor estaba en el primer piso, y ya no se escuchaba nada. Aún sigo pensando, si fue uno o dos los que entraron aquel día.

Carlos Parra Córdova.

Seminario de martes

Subimos a la oficina luego de terminar las clases en el tercer piso. El doctor tomaba un café.

- Hola, doctor ¿en qué anda por aquí, tiene alguna actividad con los alumnos?

- ¡Ni Dios lo quiera!

Siguió en silencio unos minutos, tomó sus cosas y se fue, corriendo, como siempre. Años después nos volvimos a encontrar con un café, esta vez escuchando sus historias de barcos balleneros.

- ¿Y usted conoció a don Anselmo?

- No, yo era más amigo de la familia, de sus hijos.

Se quedó en silencio bajo la sombra de un abedul mientras nos llevamos el cuadro que nos regaló.

Eduardo Ponce Tapia.

El libro rojo

En primero, no conocía las denominaciones de los libros, en segundo año aprendí que cada libro poseía una numeración y un orden en la estantería. En tercero, ya ubicaba la bandeja en que yacían los libros de fisiología, histología, materiales dentales y patología.

En cuarto, la tercera estantería era clave, guardaba todos los manuales de odontopediatría, radiología y endodoncia. En quinto, el pasillo dos guardaba los libros de cirugía, pero gracias a un video promocional del día del libro 2024, comprendí que estuve 5 años cabeceando cómo desenvolverme en biblioteca para que finalmente el “bien llamado libro rojo de cirugía” me salvara en el examen.

Sebastián Cifuentes Palma.

Estudiar odontología

Cuando ingresé a Odontología, el primer año fue caótico, el segundo fue tan denso como el tercero, pero cuando llegué a clínica el colapso fue total, la diversidad de pacientes y problemas dentales, me llevaron por primera vez a estudiar más que los tres primeros años. Ese año concluí gateando y mis neuronas bailaban solas para febrero.

Me preguntaba, quién me mandó a estudiar Odontología, yo solo soñaba con crear bellas y grandes sonrisas. A diferencia de los años anteriores, en quinto, me devoré cuanto libro había por el amor a crear sonrisas, hoy sigo diseñando y creando sonrisas, pero con orientación a rehabilitación.

Sebastián Cifuentes Palma.

La perla

Nunca pensaste estudiar una carrera en otro país, en otra ciudad, enfrentando desafíos, dificultades y esforzándote al máximo. Luchar cada día pensando que ya no puedes más, pero ese sentir te impulsa a mucho más: alcanzar metas, anhelos, sueños de ser alguien y dejar huella.

Eso te despierta bien temprano en la mañana y te monta en el bus con destino a la UDEC, a nuevos conocimientos en Odontología, porque estudiar esta carrera es un gran desafío y un gran orgullo, tan solo estar con los mejores de los mejores te hace sentir grande. Por ello, disfruta la facultad, ya que la vida es fugaz.

Nemfrey Millán Pérez.

Tic Tac

Al terminar la jornada, tic tac, me recuerda que el día ha terminado y el fin del bullicio hace resaltar el tic tac, que al bajar las luces y abrirse el ascensor se despide, y queda esperando que nos encontremos y nos despedamos en un nuevo término del día. Yo me voy a mi descanso y el tic tac queda velando el lugar donde trabajamos, se empodera del espacio, siendo él protagonista de este lugar, hasta volver nuevamente el ruido diario, voces, pasos, conversaciones, ires y venires normales de un diario vivir que minorisa el tic tac de la gotita de agua.

Genoveva Olivares Aguayo.

La guerra fría

En una tarde soleada de clínica, los bandos de las fresas están dispuestos a sacrificarse para derrotar a las invencibles tómulas, para estar más cerca del composite. Dentro del miedo y la ansiedad que estalle la batalla, el ataque parece ser inminente. La pregunta es: ¿quién se sacrificará por el grupo? El tiempo se acaba y la resina está casi lista, cuando todo parecía que la paz seguiría reinando en clínica. Una explosión hace que todo termine y los restos de algodón vuelen por todos lados, la contienda es desigual, pero ambos bandos terminaron heridos. Las tómulas perdieron a un soldado, pero ganaron un rehén...

Sin palabras

La abuela de Leonardo lo traía a la clínica haciendo un safari desde un pueblito perdido, le dicen la vieja, dijo. No hablaba en el colegio, cabizbajo, la cara se le llenaba de arrugas y quedaba corta al morder, aunque no le quedaban dientes, le habían librado de caries del peor modo. Un niño mustio. Le pusimos sus plaquitas, le cambió la cara y los gestos, sonreía con los ojos, con las orejas y las cejas, volvió a clases, era otro niño, hablaba de todo. No le habían faltado las palabras, le habían faltado los dientes.

Fernando Escobar Muñoz.

A sangre fría

Los gritos nos hicieron mirar al sillón donde pasaba algo tremendo, la clínica estaba llena, alguien trataba de terminar una exodoncia, el paciente sacudía desesperado las piernas y aullaba de dolor, de pronto el paño que lo tapaba voló lejos y entonces vimos el revólver y en seguida el estruendo de los balazos, nuestro compañero se revolcaba en el piso en medio de un charco de sangre.

Todos huimos, antes de saber que era una broma en tiempos de mechoneo, el asesino era el hermano del asesinado, la sangre de un cordero. Al final todos nos reímos y aplaudimos, menos el cordero.

Fernando Escobar Muñoz. | 5to lugar

El primer certamen de una pobre estudiante de dental

Me despierto, hoy tengo mi primer certamen. Como es el primero, me he preparado con mucho tiempo de antelación, estoy muy confiada, me sé toda la materia. Nada podría salir mal... Llego a la sala a rendir el certamen, me siento, recibo el certamen, lo veo y... miro al cielo en busca de iluminación divina, pero, no llega nada. Veo a mis compañeros de los lados, tal vez pueda copiarles algo...ellos también buscan la iluminación divina. Contesto el certamen solo con alternativas C de Cristo. Lo entrego y me voy a mi casa. Al otro día llegan los resultados, solo mi nombre estaba bueno.

Javiera Cruz Guevara.

Relato de una chica atrasada

26

Mi pecho agitado y mis manos sudorosas por mi rápida caminata para llegar a la facultad. Mis pies se apresuran para alcanzar el anhelado ascensor, y no recurrir a las temidas escaleras. TIN! Escucho desde lejos, se encuentra en el primer piso, pero un grupo de pacientes lo ha llenado, al parecer debemos darles prioridad. Recorro a mi peor enemiga, ahí voy, levantando un pie sobre el otro, la clase ya ha empezado. La subida es eterna y los escalones empiezan a confundirse. Apenas sin respiración he llegado al cuarto piso, abro la puerta, no encuentro a nadie. LA CLASE ERA EN LA SALA 1-2!

Ignacia Yunge Marín. | 4to lugar

Amor de Facultad

Llegaron juntos, igual de nuevos y novatos. Se conocieron en preclínico, luego pasaron a la misma clínica, se dieron cuenta que trabajan bien juntos y se volvieron casi inseparables. Muy diferentes cada uno, con propiedades útiles por separado, pero funcionando como un perfecto complemento juntos. Él siempre preparando el terreno, ella creando el lazo perfecto, ¿quién diría que esta pareja se formaría?, iban juntos a todos lados, algunos días igual de desgastados, todos los pedían juntos, hasta que un día en clínica les enseñaron resin coating, y el ácido solo quedó mirando. Ya no era tan necesario...

Al final no fue el desgaste ni los años, sino el cambio.

Guiselle Hidalgo Ortiz. | 3er lugar

Ansiosamente

Llegué a las 9 am, corriendo para no atrasarme. Paso al baño a lavarme los dientes, ¿puedo llegar aquí sin hacerlo? Preclínico, clínica, clases, certámenes, pabellón y estudiar. Ansiedad en el aire. Pruebas prácticas, presentaciones, test, trabajos... me dijeron que este era un buen lugar. Veo el calendario, noviembre... me agobia solo pensarlo. Urgencias, ¿anestesia con vaso o sin vaso?, ¿aguja larga o corta?, fórceps o elevador?, ¿será para pabellón?, el doctor me mira con dudas, le muestro la radiografía, me mira con más dudas. Bueno, entre tanto ajetreo casi olvido algo muy importante, yo solo estoy aquí porque me duele mucho la muela.

Guiselle Hidalgo Ortiz.

El señor de delantal blanco

Érase en un viernes de cualquier mes y en odontopediatría muchos niños corrían saltaban y lloraban. Los padres en la sala de espera, mientras sus hijos jugaban en el hall. De pronto el niño más inquieto se detiene al pie de la escalera e inicia una amena conversación con un señor, quien al parecer preguntaba muchas cosas al niño, pues este respondía muy feliz. Mientras todos escuchábamos atónitos, al terminar pregunto: ¿con quién conversabas?, el niño responde: con un señor de delantal blanco y pantalones azules que iba al segundo piso. Era un gran y educado señor que finalmente resultó ser mi padre.

Pablo López Casafont.

Un nuevo comienzo

30

Para todos iniciar la vida universitaria puede afectar de distinta manera, para unos será uno de los momentos más felices de sus vidas, mientras que para otros podría ser de sus experiencias más horribles en estas. Por mi parte pertenezco a un grupo que viene lleno de miedos e incertidumbres por malas experiencias anteriores, pero a la vez expectante y con la esperanza de que todo sea mejor que antes.

Grata fue mi sorpresa al saber que en mi nueva carrera y universidad podría conocer gente que nunca tuve en mi institución anterior y con los que podría contar durante lo que va del año.

Gabriel Arriagada Fuentes.

Santuario

Dicen que con el tiempo ha cambiado, que tiene más espacio, yo la veo igual, sí que es más acogedor el ambiente. Está bonita, el personal que atiende es lo máximo. Cuando hace frío, me divierte que muchos persigan al sol, yo soy feliz en mi rincón apegado a la ventana. Lo que más me gusta de ella, es que encuentro de todo, desde un saludo, conversación, un caramelo, lápiz, hojas, algún consejo si tengo problemas, y lógico material para mis clases, ya sea en libros, electrónico o digital. Ella solo pide que la visites y descubras por qué la llaman el Santuario del Saber.

Bélgica Contreras Figueroa.

La odisea

Siempre he tenido curiosidad por saber qué hay entre el 2do y 3er piso. He planeado apenas vea la puerta abierta, entrar rápido y recorrer. Pero me asusta que alguien cierre y no pueda salir. El día martes, fue mi oportunidad, me armé de valor, miré a todos lados y entré. Lo primero fue chocar con cañerías y golpearme la cabeza, fui saltando obstáculos y observo muchas cosas, llego hasta unos ventanales y de pronto escucho voces, entro en pánico, me atraparán, de pronto alguien toca mi hombro, grito del terror y veo caras que me observan, me había dormido y era mi turno de atención.

Sala 4-1

Fue un lunes de mayo cuando el amor explotó; en el cuarto piso de la facultad de odontología se sentía la tensión, muchos ojos expectantes, manos sudorosas, paseos intermitentes, pensamientos veloces y la inquietante espera.

Sentada esperando el veredicto fue cuando el amor explotó; finalmente todo habría valido la pena, todos los recuerdos y emociones experimentados a lo largo de los años se sintieron a flor de piel. Saliendo de ese edificio, que alguna vez me dio la bienvenida con una muela en su costado, el aire se sentía más dulce y liviano y más aún cuando mis pies tocaron ese escudo azul y amarillo.

Javiera Carrillo Jara.

La muela

34

Para algunos, otra forma de llamarle a un diente, sin embargo, para aquel que estudió odontología en la Universidad de Concepción “la muela” era un ícono de la facultad. Incontables ritos de iniciación de “mechoneo” o tan solo simples almuerzos fue lo que presencié esta escultura a un costado de lo que fue la casa de muchos “pitufos”.

Ahora solo será un recuerdo para los que se tomaron fotos al ingresar a la carrera, pero lo cierto es que las nuevas generaciones se perderán el lujo de decirle a sus pacientes que identifiquen la facultad con el dicho “el edificio al lado de la muela”.

Gamaliel Puentes Robinson.

Por siempre Papaciente

Un día en la facultad me quedé sin suerte, pero Papaciente acudió de emergencia a salvar mi semestre. Papaciente es un señor muy puntual, amoroso, cooperador y desdentado total. Papaciente viaja dos horas para que sea su operadora y trae tortillas en cada sesión.

Papaciente es un premio y además trae regalos. Gracias a él crecí, aprobé y solo me queda agradecer. Hoy Papaciente siente rabias y odios que no son nuestros; es así como, de un día a otro, dejé de ser su operadora para convertirme en su cuidadora. Papaciente lo siente y se despide de sus memorias.

El conflicto

Antes de irme de la Facultad, reviso que todo haya quedado ordenado y nada me falte. Me aseguro de haber devuelto todo lo solicitado. Me dirijo a los casilleros, de pronto escucho voces pequeñas, incluso hay golpes y gritos. Me doy cuenta de que son dos ratones peleándose una prótesis removible. Pongo atención a la discusión, uno de ellos la necesita para verse muy guapo en una cita, el otro la quiere para poder degustar una sabrosa manzana confitada. De pronto aparece un gato, del susto se acaba la pelea y huyen. El gato, que ya era anciano, se alegra del tesoro que ha encontrado.

Betsabé Contreras Infante.

La paciente

Estoy nerviosa, atenderé a mi primer paciente, espero que todo salga bien. He practicado cada paso a realizar, espero no se me olvide nada. Sé que es una paciente mayor. Cuando llega, me entrega la confianza que me faltaba y comienzo a trabajar. Ella siempre cumple sus citas, si no puede venir, avisa anticipadamente. Hemos avanzado mucho, ella está contenta, yo más aún. Un día está atrasada, me estoy preocupando, viene de lejos, todo puede pasar. Pasan los minutos, no sé nada de ella. Me doy por vencida. De pronto me comunican, que ella no vendrá. Ella se ha ido para no VOLVER NUNCA MÁS.

Betsabé Contreras Infante.

Querido don Henry

Me detuve en un quiosco a comprar una sopa de letras para Don Henry. Es su pasatiempo favorito. A veces me sorprende con chocolates y nunca falla en sus citas. Es muy caballeroso, amable y siempre llega con una sonrisa. La semana pasada le insertamos su esperado juego de prótesis. Se fue muy agradecido y entre lágrimas de emoción. La sesión siguiente, para todos los sonidos de los micromotores inundó la clínica. Para mí, el silencio del box fue ensordecedor.

Ya hace dos años guardo la sopa de letras en mi casillero en su memoria. Ayer escribí sobre él para que tú tampoco lo olvides.

Linda Henríquez González.

Reforzador positivo

En la primera clínica junto a la entrada de la facultad,
Joaquín me enseñó que el último paso de una restauración
no es el pulido.
Es un baile conmigo al ritmo de Elvis Presley.

Los otros pacientes

A la Facultad llegan muchos pacientes, pero estos son muy especiales, ellos son inteligentes, analíticos, observadores y demás; hacen amistad con nuestros doctores, alumnos, administrativos y hasta con los pacientes habituales. Depende de la situación, pueden ser alegres y comunicativos, crean historias y hasta te convencen de tal o cual situación; en otras, suelen ser muy serios, no conversan con nadie y solo se remiten a observar. Después de tantos años de trabajar aquí, ya tenemos identificados los tipos de pacientes. Estos suelen ser agresivos, en ocasiones, dan manotazos, nos golpean, empujan y salen corriendo con nuestras cosas, son...los dueños de lo ajeno.

Jaime Vergara Molina.

A pesar de todo lo logré

Voy en 3ro, ese año había fallecido mi hermano. Parte de mí murió con él, recuerdo que fue un período muy difícil e introspectivo. En mi mente solo nostalgia, recuerdos de infancia, tristeza y mucha pena.

Tenía una gran carga académica, por ende, reprobé Diagnóstico Integrado II, sintiendo que había defraudado a mi hermano, en un intento por honrar su memoria. Recuerdo romper en llanto mientras revisaba mi examen la Doctora, le conté lo que me pasaba, ella sabiamente me dice que no aprobaré, y me da palabras de aliento. Hoy al recordar, agradezco esa pausa y destaco lo importante que es la salud mental.

Matías Mesías Tobar.

Taza de goma

Lo recuerdo como si fuera ayer, querida taza de goma, me la regaló mi mamá cuando me entré a la carrera. Siempre turquesa y siempre pristina, vio mil alginatos, yesos del taller al velmix. Un fatídico día de invierno, esperando la micro para ir a la casa, dejé mi tacita de goma en el asiento del paradero para sacar las monedas, subí a la micro y muy tarde me di cuenta que mi mano izquierda iba sin la taza. Espero al menos que no se haya sentido traicionada y que la espátula le cron que iba dentro le hiciera compañía.

Vicente González Codina.

Enanitos

Me gusta pensar que los mismos enanitos que me roban las fresas redondas y las espátulas, usan los provisorios que se me caen al piso en la clínica y no logro encontrar. “Un pequeño regalo para ustedes, queridos enanitos, sinceramente: una mano torpe”.

¿Por qué siempre me preguntan lo mismo?

44

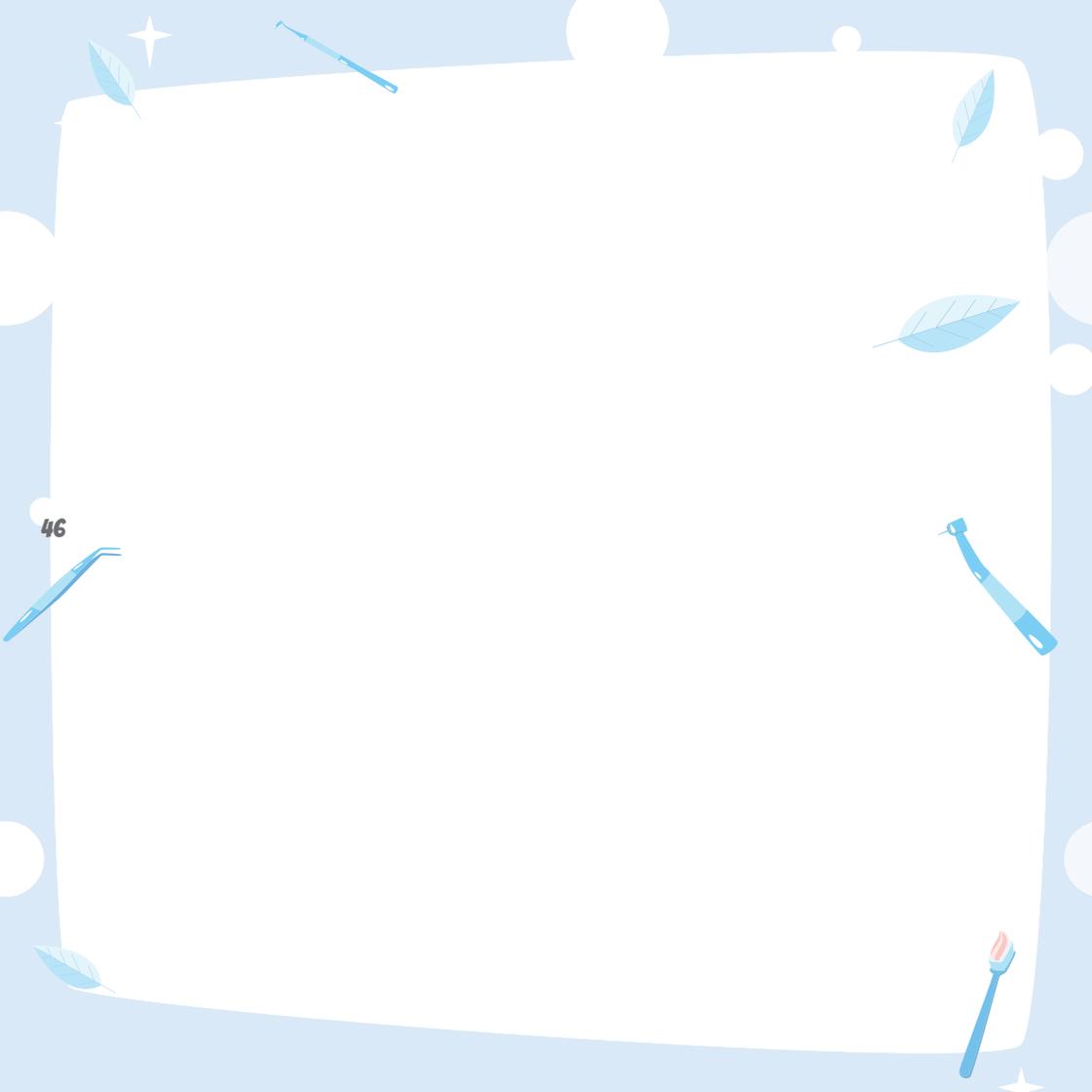
Por años me ha sorprendido que la gente no lee, ni los avisos, ni la identificación del edificio. En mi lugar está claramente especificada la función y a qué me dedico, pero, aun así, sigue llegando gente que me pregunta por una función determinada que no es mi trabajo. A lo largo de estos años, cada día juego a apostar que hoy nadie me preguntará por ese lugar. Unos días gano y otros días pierdo, llevo claramente la cuenta de cuánto es lo que pierdo y cuánto es lo que gano, pues no tengo cara de traumatólogo, pero sí se contar parné y mucho...

Jaime Vergara Molina.



**Epílogo en
105 Palabras**

45



La mejor decisión

Cuando ingresé a Odontología, estaba haciendo mi práctica profesional de periodismo en Diario El Mercurio de Santiago y la terminaba a fines de marzo. Al inscribir asignaturas, inmediatamente fui a hablar con la profesora de anatomía, ya que pedía 100% de asistencia a clases e iba a faltar a 8.

—Decídete: O periodista u odontóloga, no puedes ser ambas cosas, —me dijo duramente tras negarme la posibilidad de faltar a clases.

30 años después, como Encargada Alumni de odontología, tengo la alegría de recibirla en la Facultad en la visita de su generación. Me recordaba bien, mi hermana asistió a clases y firmó por mí.

Marianela Gómez Gaete.





Dirección de Bibliotecas
Universidad de Concepción

Facultad de Odontología
Universidad de Concepción